

Juan Antonio Chavarría Vargas

El Valle del Tiétar en la Marca Media de Al-Andalus (Al-Ṭagr Al-Awsaṭ)



Advertencias preliminares

1) Vamos a tratar uno de los períodos más oscuros de la historia de la comarca, el que va del siglo VIII al siglo XI, es decir, desde la colonización árabe-bereber hasta la conquista cristiana del reino musulmán de Toledo en el año 1085, fecha en la que estas tierras se incorporan al reino de Castilla. Queda fuera de estos límites temporales, por tanto, la posterior instalación en Talavera y su tierra de almorávides y almohades en el s. XII (1109 y 1195), con las consiguientes razias por el Valle del Tiétar y alrededores.

2) Pero el problema principal es que apenas disponemos de datos históricos sobre este período. En las fuentes histórico-geográficas hispanoárabes y castellanas de la época no hay alusión o mención alguna a este territorio. Existe, pues, una ausencia casi absoluta de datos históricos. Este es un obstáculo de gran importancia, porque nos obliga a movernos casi siempre en el terreno de lo posible, aventurando hipótesis basadas sobre todo en los escasos restos constructivos conservados. Serán obligatorias, por otra parte, las constantes referencias a Talavera de la Reina (la Ṭalabīra islámica), la ciudad hispanomusulmana más relevante de nuestro entorno geográfico y de la que existe información histórica relativamente abundante en los textos árabes.

3) Tampoco es mucho lo que pueden aportar la arqueología y la toponimia por el momento. En el plano arqueológico, aparte de lo que aquí se diga sobre algunas torres-atalayias, tan sólo contamos con un antiguo y casual hallazgo de monedas árabes en las cercanías de Arenas y con las piezas (escasas monedas y cerámica de estilo califal) halladas por D. Martino en el despoblado de Las Torres (Gavilanes). En cuanto a la toponimia de origen árabe, casi ausente en toda la zona sur de Avila, aportaremos a lo largo de la exposición algunos ejemplos abulenses del Tiétar poco estudiados hasta ahora.

1. El Valle del Tiétar y el alfoz islámico de Ṭalabīra (Talavera de la Reina)

La mayor parte de las tierras del Valle del Tiétar abulense pertenecieron hasta la conquista cristiana de Toledo al alfoz o distrito islámico de Talavera (Ṭalabīra). La demarcación talaverana, según Gómez-Menor, alcanzaba por su flanco septentrional la zona de *Alcornocoso*, en tº de Sartajada (Toledo), y quizás se extendiera incluso más al norte hasta el río Tiétar y las laderas de la sierra de Gredos, siendo en la práctica esta cordillera montañosa la frontera natural entre la España musulmana y los reinos cristianos¹. Hasta la desintegración del califato cordobés, Talavera y

¹ Gómez-Menor, pp. 7-10.



Torre de sillares del primer recinto murado de Talavera de la Reina (s. X)

ra, villa desde la que se obtenía el dominio de los valles del Tiétar y Alberche. Por eso a partir de 1082, en la fase final de las operaciones, Alfonso VI descargará sus algaras e incursiones sobre la línea Talavera-Escalona, viendo conseguidos sus objetivos en el año 1083 con la entrega de la Ṭalabīra islámica y su tierra, hecho que suponía asimismo asegurar el dominio del Tiétar abulense y la vertiente meridional de Gredos⁵. No debe extrañarnos, por otra parte, que las fuentes árabes y cristianas (Ibn al-Kardabūs, Ximénez de Rada, Pelayo, El Tudense y otros) no recojan ninguna población de este territorio entre las numerosas villas y lugares (desde Atienza a Talavera) que el rey Alfonso incorporó a Castilla tras la caída de la taifa toledana en las postrimerias del siglo XI⁶. La explicación es sencilla: el valle no se hallaba habitado o estaba tan sólo escasamente poblado con la presencia de algunas guarniciones militares destacadas, como veremos, en determinados puntos estratégicos.

2. Un espacio de frontera en la Marca Media andalusí: el distrito de Talavera y la Cordillera Central.

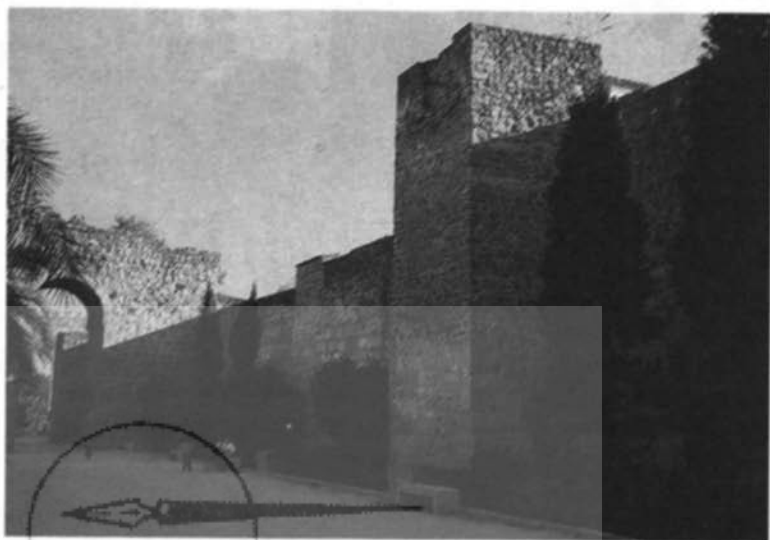
En época omeya (emiral y califal), al-Andalus articuló su defensa frente a los reinos cristianos en torno a tres grandes circunscripciones fronterizas militarizadas conocidas como Marcas o Fronteras. Eran, simplificando los datos conocidos, la Marca Media o Frontera Próxima (al-ṭagr al-awsaṭ o al-ṭagr al-adnā), la Marca Superior o Frontera Lejana (al-ṭagr al-a'lā o al-ṭagr al-aqṣā) y la Marca Inferior o Frontera Occidental (al-ṭagr al-garbī). Estos territorios, alejados de Córdoba y expuestos a los ataques exteriores, estaban organizados militarmente bajo el control directo del comandante o jefe militar de la Marca nombrado por el poder central.

En la Marca Media o Frontera Central (al-ṭagr al-awsaṭ), con capitalidad en Toledo (después en Medinaceli) y limitada por el Tajo y la Cordillera Central, se levantaba Talavera, plaza fuerte y avanzada del

⁵ Vid. estos episodios previos a la conquista de la capital del reino toledano en: Porres Martín-Cleto, pp. 74-80; Miranda Calvo, pp. 78, 82, 92-95; Martínez Lillo (1992), pp. 182.

⁶ Reproducen estas fuentes con la relación de lugares, plazas y castillos conquistados, Miranda Calvo, pp. 126-132 y Malalana, pp. 24-26.

Muralla y torre de la medina árabe de Talavera (s. X). Al fondo, torre albarraña cristiana con arco



Islam frente a los cristianos de Asturias y León. La región de la Marca Media se extendía aproximadamente desde Gormaz y Atienza hasta Talavera. Esta ciudad y su territorio fue durante mucho tiempo, al menos desde mediados del s. VIII (749-756) cuando los beréberes abandonan la meseta castellana y se traslada la frontera al Sistema Central, una primera línea defensiva de al-Andalus en la zona centro de la Península ⁷. Los testimonios de los geógrafos hispanoárabes, orientales y magrebíes son concluyentes al respecto. Tanto al-Rāzī (s. X) como Ibn Gālib (s. XII) y Yāqūt (s. XII-XIII) nos dicen literalmente que Talabīra (Talavera) y su distrito constituyó una barrera o frontera entre los musulmanes y los cristianos hasta que éstos se apoderaron de ella ⁸. Y más explícito aún se muestra al-Himyārī, compilador magrebí del s. XIV, quien afirma que Talavera, ciudad antigua situada sobre el Tajo, se halla *en la extremidad de*

las marcas de los musulmanes y es una de las puertas por donde se llega al país de los cristianos ⁹.

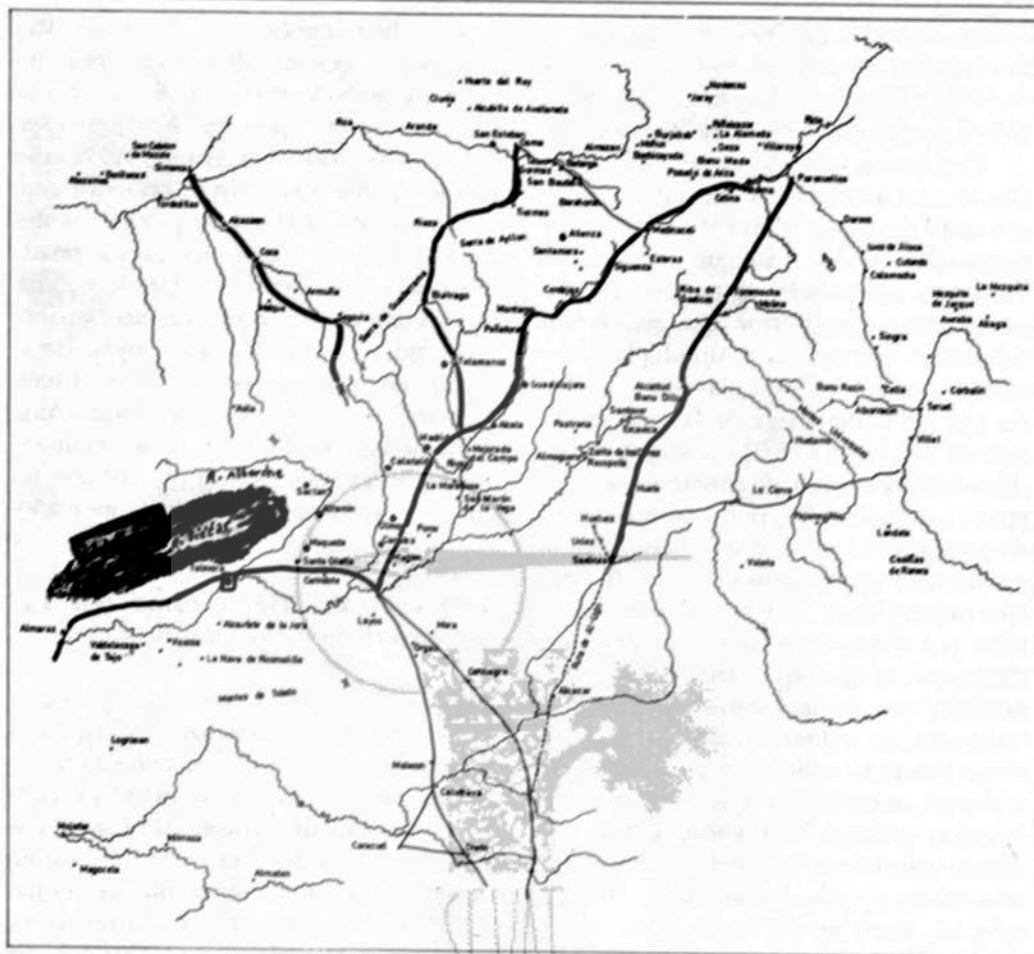
Por otra parte cabe recordar que la Península Ibérica, según los geógrafos hispanoárabes, estaba dividida por un gran sistema montañoso, de dirección Este-Oeste, denominado al-Šārrāt (Las Sierras) e identificado a veces por estos mismos autores con el límite que separaba el territorio musulmán de la España cristiana. En la zona centro la línea fronteriza aparecía marcada aproximadamente por el Sistema Central ¹⁰, esto es, por el conjunto Guadarrama-Gredos, continuando más allá por las sierras de Gata y de la Estrella. Las tierras de frontera situadas al sur de esta cordillera (de la que Gredos forma su gran espinazo central) constituían, por tanto, el límite septentrional de la Marca Media (al-ṭagr al-awsaṭ). Las fuentes andalusíes confirman que a Talavera y su tierra adyacente se la conside-

⁷ Terrasse, pp. 81-83; Bosch Vilá, p. 26; Porres Martín-Cleto, pp. 18, 63, 86; Vallvé Bermejo (1986 a), pp. 87-97; Retuerce (1994), p. 76; Manzano Moreno, pp. 54-56.

⁸ Levi-Provençal/Rāzī, p. 82; Ibn Gālib, p. 378; Yāqūt, p. 222.

⁹ Al-Himyārī, p. 260.

¹⁰ Hernández Jiménez (1965), pp. 201-231; Vallvé Bermejo (1986 a), pp. 88-90; Manzano Moreno, pp. 48, 171-172.



El Valle del Tietar en la Marca Media de al-Andalus

(Adaptado de Manzano Moreno, *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*)

raba incluida dentro de esa amplia zona de la sierra o cadena montañosa que separaba la España musulmana de los reinos cristianos. El célebre geógrafo al-Idrīsī (s. XII) la sitúa, junto con Toledo, Alfarín, Madrid y Guadalajara, en el distrito de al-Šarrāt, la cadena de sierras y montes que conduce a Castilla. También el historiador tunecino Ibn Jaldūn (s. XIV) nos dirá en su descripción general de al-Andalus que Talavera se encuentra al oriente de Coria y al pie de las montañas de al-Šarrāt¹¹.

Es por todo ello que puede afirmarse que el valle del Tietar abulense, al sur de la provincia, encajado entre la llanura fluvial de Talavera y el macizo montañoso de Gredos perteneciente al Sistema Central, se integraba plenamente y en su totalidad en la demarcación fronteriza de al-Andalus conocida por Marca o Frontera Media.

En cuanto a la toponimia de origen árabe vamos a centrarnos exclusivamente en tres topónimos, bien documentados en las fuentes medievales, que pueden arrojar cierta luz sobre la presencia islámica en

¹¹ Idrīsī, pp. 116-117; Hernández Jiménez (1965), p. 229.

nuestra región¹². Nos referimos a *Guadalecete* (desaparecido), *Almoballa* o *Navalmoballa* (Piedralaves) y el cerro *Almo-clón/Amoclón* del término de Mombeltrán.

El primero, situado en el camino de Hontanares a Talavera y mencionado como vado de *Guadalecete*¹³ en un documento de 1432, es un antiguo y verdadero topónimo patrimonial árabe que parece reflejar un original *Wād al-sayyid* o 'río del señor'. Por su parte Almohalla, conservado todavía en Piedralaves y registrado por las Ordenanzas de la villa de La Adrada y su tierra (1500) como arroyo del *Almoballa* y *debesa de Navalmoballa*¹⁴, posee especial interés por estar relacionado semánticamente con un lugar de paso y acampada de ejércitos en campaña, hecho característico de las rutas que discurrían por zonas fronterizas. Resulta evidente que, al igual que otros homónimos peninsulares, remite al árabe *al-mahalla* 'campamento militar, lugar de acampada en un itinerario militar'. Surge la duda, sin embargo, al considerar que el vocablo en cuestión (*almofalla/almoballa*) fue asimismo arabismo común del castellano con este mismo significado, más el de 'hueste, ejército', entre los siglos XII y XV, por lo que pudiera pensarse también en una designación cristiana propia de gente de frontera de la Extremadura castellana.

Finalmente el cerro *Amoclón* o *Almo-clón* de Mombeltrán (nótese la existencia

de otros homónimos en San Martín de Valdeiglesias, con restos de una fortaleza musulmana, Arévalo y Lanzahíta¹⁵) aparece documentado por primera vez a principios del s. XIV (reinado de Fernando IV) bajo su forma original *Almocrón*¹⁶. Posteriormente el *Libro de la Montería* y otras fuentes registran siempre la forma evolucionada *Almo-clón*¹⁷. Creemos que puede tratarse de una denominación toponímica hispano-árabe alusiva a la cadena montañosa o a la configuración del propio cerro, cuya base etimológica estaría en el ár. *al-maqrūn* 'unido, acoplado, conjunto', o bien 'anguloso, cornudo, que tiene varias puntas' con referencia expresa a este accidente montañoso.

3. El Valle del Tiétar como realidad fronteriza de al-Andalus

3.1. En los primeros tiempos de al-Andalus, el *tagr* entre musulmanes y cristianos (marca, frontera o extremo con su correspondiente zona de cobertura) se percibía como una faja de territorio de límites imprecisos y casi desierta, organizada militarmente para defender el interior del país de las acometidas enemigas provenientes del norte cristiano. La existencia de esta región inhóspita y deshabitada (*mafāza* en árabe), aunque no era exclusiva de las tierras fronterizas, estaba asociada inevitablemente al concepto de frontera

¹² Aunque en algunas publicaciones se ha defendido el origen árabe de determinados topónimos mayores del valle del Tiétar como Navamorcuende (Jiménez de Gregorio, 1966, II, p. 70), Gavilanes (Martino, p. 29-30), Piedralaves (Anta, pp. 36-38) o La Adrada (Anta, pp. 153-154), no creemos que haya base histórica ni razones suficientes para sostener estas hipótesis. Almanzor, por su parte, el famoso pico de Gredos, parece tener más bien un origen relativamente moderno y legendario. Añádase además que muchas de las denominaciones populares Moro/Moros (corral, camino, pozo, fuente, etc) responden tan sólo al hallazgo de restos constructivos o arqueológicos, no necesariamente relacionados con asentamientos islámicos.

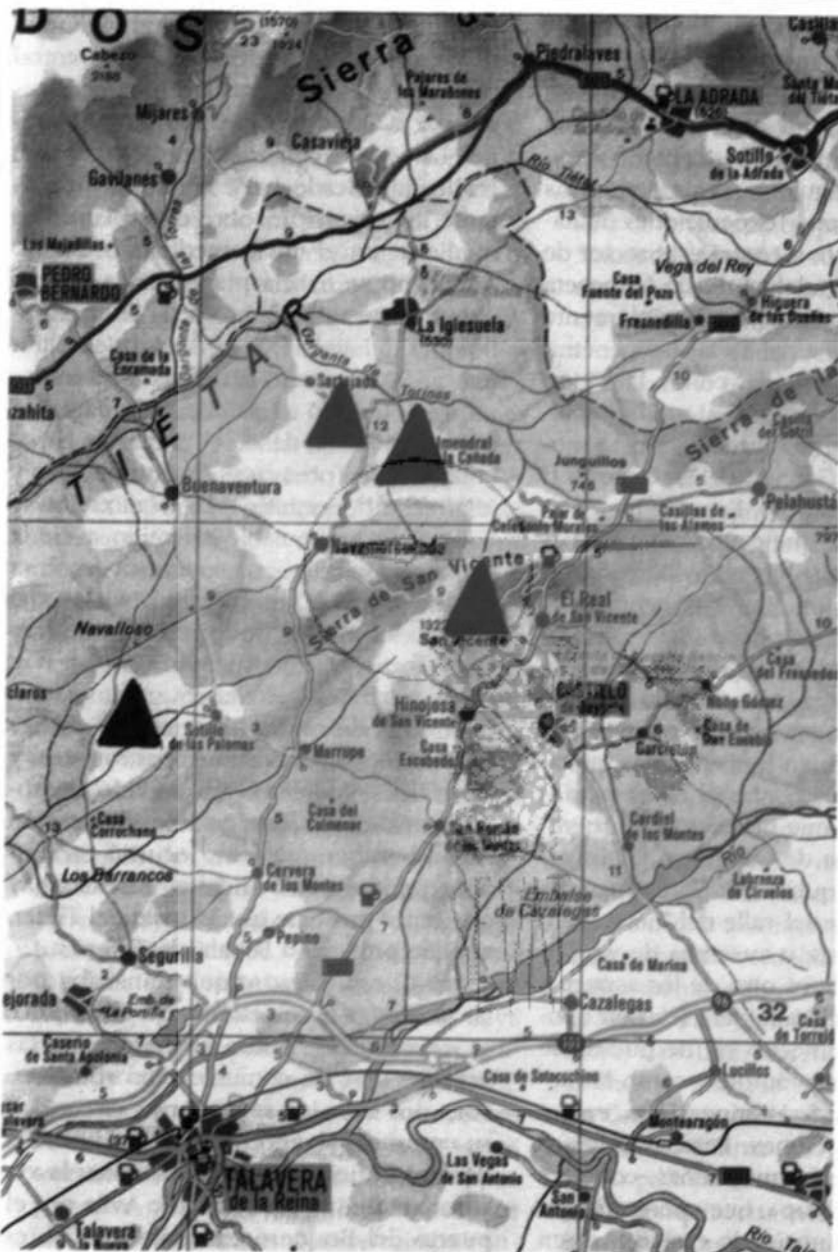
¹³ Document. Mombeltrán, p. 59.

¹⁴ Luis López, p. 240.

¹⁵ Cerro *Almo-clón* (San Martín de Valdeiglesias): González (1960), II, doc. nº 169, p. 287; Lázaro/Maquedano/Turienzo-Veiga, p. 53; Retuerce (1994), p. 46. *Almocrón*, despoblado de Arévalo: González (1974), p. 417; Tejero Robledo, p. 48.

¹⁶ Document. Mombeltrán, p. 16.

¹⁷ Libro de la Montería, pp. 416-417, 445; Document. Mombeltrán, pp. 71, 185, 190-192 295-297.



▲ Torres y atalayas. Red defensiva andalusí en el Valle del Tíetar (siglos IX-XI)

como barrera, tierra de nadie o zona vacía que se interponía entre los reinos hispánicos y la España musulmana¹⁸. El borde meridional de Avila, el Tíetar abulense,

respondía a estas características en tiempos del Islam. Constituía una extensión prácticamente deshabitada y cubierta por un continuo y tupido bosque, dominio de

¹⁸ Vid. el concepto de *tagr* o frontera cristiano-musulmana en Bosch Vilá, pp. 24-26; Glick, pp. 75-83; y Manzano Moreno, pp. 44-69.

animales salvajes como los osos y jabalíes que todavía pueblan las páginas del *Libro de la Montería* a mediados del siglo XIV.

3.2. Se trata, por otra parte, de una franja territorial típica de frontera y expuesta, por consiguiente, a las periódicas incursiones, algaras y expediciones militares que se realizaban contra este sector de la Marca Media andalusí desde la meseta norte castellano-leonesa. Posiblemente atravesaron la zona del Tiétar las penetraciones cristianas dirigidas contra la región de Talavera por Alfonso I al mediar el siglo VIII y, más tarde, por los también monarcas leoneses García I (911), Ordoño II (918) y Ramiro II (950). Esta última y victoriosa incursión, que causó miles de bajas en las filas musulmanas y logró reunir un cuantioso botín, siguió la cuenca del Tormes hasta alcanzar Béjar (Salamanca) y desde allí descendió a las feraces vegas de la Talavera islámica¹⁹. En sentido inverso, la ciudad del Tajo era base de operaciones y punto de apoyo en las campañas militares hispanoárabes contra el norte peninsular. Almanzor, que pernoctó a su regreso de la campaña de Galicia en la alcazaba talaverana, quizás transitó con sus tropas por tierras del valle del Tiétar²⁰.

3.3. La escasez o ausencia de un poblamiento estable es otro de los aspectos que caracteriza al Valle del Tiétar en época andalusí. Este hecho ya fue puesto de relieve por algunos autores, como M. Retuerce Velasco y S. Martínez Lillo, en recientes investigaciones. Para el primero existieron comarcas meseteñas, como es el caso que nos ocupa, que apenas fueron pobladas, permaneciendo casi al margen de la trayectoria regional de su tiempo. Del pasado hispanoárabe sólo se han en-

contrado algunas atalayas que vigilarían los accesos que desde el Sistema Central (Puerto del Pico o curva del Alberche) bajaban a la zona de Talavera²¹. Para Martínez Lillo y sus colaboradores, que vienen realizando desde hace años una importante investigación sobre el poblamiento medieval en el curso medio-alto del río Tiétar, no se habría planteado la ocupación de este valle dentro de la política pobladora del siglo IX por cuestiones estratégicas. En concreto la defensa septentrional del macizo de Gredos, fácilmente evitable además desde el norte por pasos como los de Tornavacas, puerto del Pico y Mijares, no permitiría la localización y control de un posible enemigo a cierta distancia, ya que esta auténtica frontera natural cierra por completo la visión del espacio físico por donde podían producirse las incursiones cristianas²².

A estas razones deben añadirse también otras de orden histórico. En primer lugar la inexistencia de núcleos romanos y visigóticos que hubieran servido de soporte material y urbano a la civilización árabe-bereber, tal como ocurrió en muchos puntos de al-Andalus. Además hay que tener presente que el valle del Tiétar, aunque próximo a la calzada *Emerita Augusta-Caesaraugusta* que transitaba por las cercanías de *Caesarobriga* (Talavera), se encontraba situado al margen de las grandes vías de comunicación romanas. Sólo dos ramales secundarios circundan su entorno, salvando ambos las dificultades orográficas propias de la zona: la vía suroriental, que partiendo de Avila por el puerto del Boquerón, seguía por Cebros, El Tiemblo y Toros de Guisando, hasta internarse en dirección a Toledo; y la

¹⁹ Sobre estas incursiones: Terrasse, pp. 81-82; Porres Martín-Cleto, p. 53; Vallvé (1986 A), p. 97; Rodríguez, pp. 493-504, 577-583; Caballero/Mateo, p. 70.

²⁰ Martínez Lillo (1992), pp. 181-183.

²¹ Retuerce (1994), p. 75.

²² Martínez Lillo et alii, pp. 349-350.

conocida calzada del puerto del Pico, ramal que conectaba la romana *Abula* con el eje vial *Emérita Augusta-Complutum-Caesaragusta* a la altura de Talavera, comunicando así las que después serían las dos Castillas²³. Tampoco se hallaba situada en ninguno de los principales caminos que comunicaban la meseta norte con Toledo y la Marca Media central. El primero partía de esta ciudad y discurría por el valle del Guadarrama a través de los poblados fortificados de Canales, Olmos y Calatalifa que conducían a los pasos naturales del Sistema Central. La otra vía, la ya mencionada ruta Avila-Toledo por el Alberche, estaba jalonada de importantes plazas fuertes que protegían a la capital del Tajo de posibles incursiones enemigas: Maqueda (Makāda), Alfamín (al-Fahmīn), Escalona (si existía en época musulmana) y la fortaleza rural de Peña Muñana (quizás la enigmática ciudad de Saktān) con un sistema de torres y atalayas en torno a Cadalso (Madrid)²⁴.

3.4. Otra de las características de las zonas fronterizas islámico-cristianas era la existencia de una red articulada de estructuras defensivas de diversa tipología: torres, atalayas, fortalezas rurales, núcleos urbanos fortificados, etc. En la vertiente toledana del Tiétar hallamos un conjunto de atalayas y baluartes defensivos, cuya misión principal, además de asegurar la línea de comunicaciones en la frontera, consistía en vigilar y custodiar los accesos al valle medio del Tajo desde los puertos serranos de Gredos, alertando a las tropas y centros urbanos fortificados de posibles incursiones enemigas. Nos referimos concretamente a la *Atalaya de Torrejón* en tº

de Sotillo de las Palomas, a la atalaya árabe-bereber existente en el cerro de San Vicente (Hinojosa de San Vicente), a la torre de Almendral de la Cañada, posiblemente reutilizada en época omeya, y al paraje de *La Calaborra*, transparente topónimo militar de origen árabe perteneciente al tº de Sartajada, donde las fuentes cristianas medievales localizan una *torreziella*. Todos estos lugares, algunos de ellos con importantes restos constructivos, se encuentran emplazados en la ribera izquierda o vertiente toledana del río Tiétar, dominando visualmente los pasos o accesos montañosos del macizo de Gredos y en clara posición de asegurar la defensa del sector norte del alfoz de Talavera.

¿Pero cuándo se levantan estas torres-atalayas, estos establecimientos militares de control, guarda y vigía? Los historiadores y arabistas barajan dos posibilidades, dos épocas o períodos, para la construcción o reconstrucción del sistema defensivo de la Marca Media andalusí, desde Atienza a Talavera: el reinado del emir Muḥammad I (852-886), al tiempo que se fortifica una serie de asentamientos en la zona central, o bien con 'Abd-al-Raḥman III cuando, una vez sometida totalmente la rebelde Toledo (930), el califa cordobés organiza política y militarmente todo el territorio de la Frontera Media. Para algunos autores (Vallvé Bermejo, Caballero Zoreda y Mateo Sagasta), la línea de atalayas y plazas fuertes que va de Gormaz y Atienza a Talavera fue obra de 'Abd-al-Raḥman III, erigidas bajo su impulso político centralizador a mitad del siglo X aproximadamente²⁵. Los testimonios históricos conocidos parecen confirmar esta datación para la propia Talavera y las

²³ Sobre las vías romanas de la provincia de Avila: Rodríguez Almeida, pp. 69-74; Arias, pp. 3-7; Mariné, pp. 290-297. Algunos autores (Arias, pp. 4-5; Martino, p. 27) aportan indicios de la posible existencia de otro camino o ramal que discurría por todo el valle de Oeste a Este (de La Vera a Rozas de Puerto Real) y que enlazaría la calzada de Ramacastañas y Puerto del Pico con la que bajaba de Avila por los Toros de Guisando.

²⁴ Lázaro/Maquedano/Turienzo-Veiga, pp. 47-56; Molenat, pp. 218-223; Malalana, pp. 71-78; Torres Balbás (1957), pp. 52-61; Pérez Vicente, pp. 141-144; Martínez Lillo (1990 b), pp. 131-140.

²⁵ Vallvé Bermejo (1986 a), pp. 95-97; Caballero/Mateo, pp. 70-72.

fortificaciones de sus alrededores. Según el famoso cronista hispanomusulmán Aḥmad al-Rāzī, el califa omeya ordenó en el año 937 levantar el recinto fortificado talaverano con la construcción de su alcazaba o ciudadela y la separación del primitivo núcleo amurallado de la zona exterior²⁶. Sabemos además por Ibn Ḥayyān que en este mismo año 'Abd al-Raḥman III reorganizó el sistema defensivo de la Marca Media o Frontera Central, disponiendo torres, atalayas y puestos de observación, y reforzando los puntos débiles existentes entre Atienza, Guadalajara y Talavera, con lo que la frontera quedó protegida frente a los ataques enemigos²⁷. Entre los años 939 y 940, el general Ibn Ylyās repetía la operación y recorría nuevamente la marca toledana por todos sus caminos²⁸. No olvidemos además, en apoyo de esta datación, que arqueólogos y arabistas suelen atribuir a la atalaya del cerro de San Vicente, la construcción islámica más emblemática de nuestra zona, una cronología califal.

4. Torres y atalayas

Torre de Almendral de la Cañada

Se localiza en el actual camposanto de la villa toledana de Almendral de la Cañada entre las ruinas de la que fue iglesia de San Salvador, erigida en el siglo XIII por los repobladores cristianos aprovechando el edificio de la torre romano-islámica que allí se levantaba. Según Jiménez de Gregorio y otros autores, es probablemente de construcción romana, reutilizada más tarde por los musulmanes de la frontera, y reforzada y ampliada en época medieval cristiana con la misión de vigilar el paso de ganados por la cañada próxima, después conocida como Cañada Real



Vista de la Torre de Almendral de la Cañada desde el interior del cementerio

Leonesa Oriental. Dicha torre no parece haber cumplido en sus orígenes las funciones de comunicación y control visual propias de las atalayas, sino más bien labores de vigilancia de la vía terrestre que por allí discurría desde tiempos remotos: camino celta-romano en un principio, ruta árabe andalusí después, y cañada ganadera bajomedieval finalmente.

Cabe pensar que en época musulmana vigilaría la ruta que, según la hipótesis del prof. Martínez Lillo y otros investigadores, enlazaba la Talavera islámica con la cabecera de los valles del Alberche y Guadarrama, llegando hasta el poblado existente en Peña Muñana (Cadalso de los Vidrios) y *circulando por el límite septen-*

²⁶ Lévi-Provençal/Rāzī, p. 82; Terrasse, p. 82, n. 3; Martínez Lillo (1992), pp. 181-183.

²⁷ Ibn Ḥayyān, p. 286; Vallvé Bermejo (1986 a), p. 95; Manzano Moreno, pp. 152, 357; Lázaro/Maquedano/Turiel-Veiga, p. 55.

²⁸ Porres Martín-Cleto, pp. 50-51; Vallvé Bermejo (1986 a), p. 96.



Huellas de la sillería primitiva en las esquinas y cara norte de la torre de Almendral de la Cañada

trional de la población andalusí en esta zona de la Marca Media²⁹. La vía partía de Talavera, protegida entre otras por la atalaya del cerro de San Vicente, continuaba paralela al cauce fluvial del Guadyervas y alcanzaba en su recorrido los lugares donde hoy se emplazan las localidades toledanas de Sotillo de las Palomas, Navamorcuende y Almendral. Más allá seguía por Higuera de las Dueñas y los aldeaños de Sotillo de la Adrada, es decir, el trazado de la que luego será cañada ganadera trashumante.

Se le cita como *torre del Almendral* en un documento de 1337 y servirá como ba-

se de la repoblación castellana de la zona, ya que en torno a ella surge el primitivo caserío del Almendral³⁰. De planta cuadrangular, con la parte superior desmochada y escalera lateral adosada, tiene sus mejores y más trabajados sillares en las esquinas y en su cara norte. En el interior se aprecian las modificaciones realizadas (como la primera planta abovedada) para adaptarla a su nueva función religiosa.

Atalaya de Torrejón (Sotillo de las Palomas)

Esta torre-atalaya de origen árabe aparece mencionada ya en el *Libro de la Montería*, a mediados del s. XIV, con los dos nombres con que será conocida desde entonces: *Atalaya* y *Torrejón*³¹. Desaparecida su original función militar cuando la repoblación castellana del territorio se consolida, servirá de puesto de control y vigilancia de la cañada ganadera que pasa a sus pies. Madoz afirma en su monumental diccionario que es *atalaya antigua que forma línea con la de Segurilla, que dista una legua*³². En época califal, cuando Abd-al-Rahmān III reorganiza el sistema de defensas de toda la Marca Media, debía de formar parte, junto a las restantes atalayas del cerro de San Vicente, Segurilla, Velada y Cardiel, de la trama de torres-vigía que protegía el alfoz islámico de Talavera y alertaba de las incursiones provenientes de la frontera norte. Se halla comunicada visualmente con las de Segurilla y San Vicente, pero también con la que pudo coronar el cerro de Carrahola (que trataremos seguidamente), hecho que viene a demostrar la existencia de una completa red defensiva de alerta y vigía en este tramo central de la Marca Media. La

²⁹ Hipótesis recogida en el trabajo de Martínez Lillo et alii, pp. 349-350.

³⁰ Las escasas referencias a esta torre se hallan en: Jiménez de Gregorio (1966), I, p. 84, (1989), pp. 20-21, (1991), p. 14; Calvo Díaz, p. 64; Moreno Núñez, p. 38

³¹ Libro de la Montería, pp. 434-435.

³² Madoz, XIV, p. 513.



Arriba. La falla del puerto de Mijares desde la Atalaya de Torrejón



Izquierda. Restos de la base circular de la Atalaya de Torrejón (Sotillo de las Palomas)

Crónica de la Población de Avila del s. XIII aludirá todavía, a propósito del asalto abulense de Enalviello a la Talavera almorávide, a las atalayas cerca de Talavera³³.

Sus escasos restos, sitos en un cerro de 595 metros que es vértice geodésico y pertenece al tº de Sotillo de las Palomas (Toledo), se reducen a la base de su estructura circular con un diámetro de 3,40 metros y una altura máxima conservada de 1,40. El aparejo empleado posee cierta similitud con el utilizado en la vecina atalaya de San Vicente. Consiste en una mezcla de sillarejo y mampostería irregular de piedra granítica procedente de los alrededores (no del propio cerro, donde aflora exclusivamente el mineral de cuarzo). Estos materiales se disponen en hiladas con inclusión a veces de lascas y piedras pequeñas entre ambos para ajustar y nivelar los paramentos. Todo ello trabado con una argamasa de cal y arena arcillosa que proporcionaría una sólida consistencia a la construcción³⁴. Este tipo de torre de vigi-

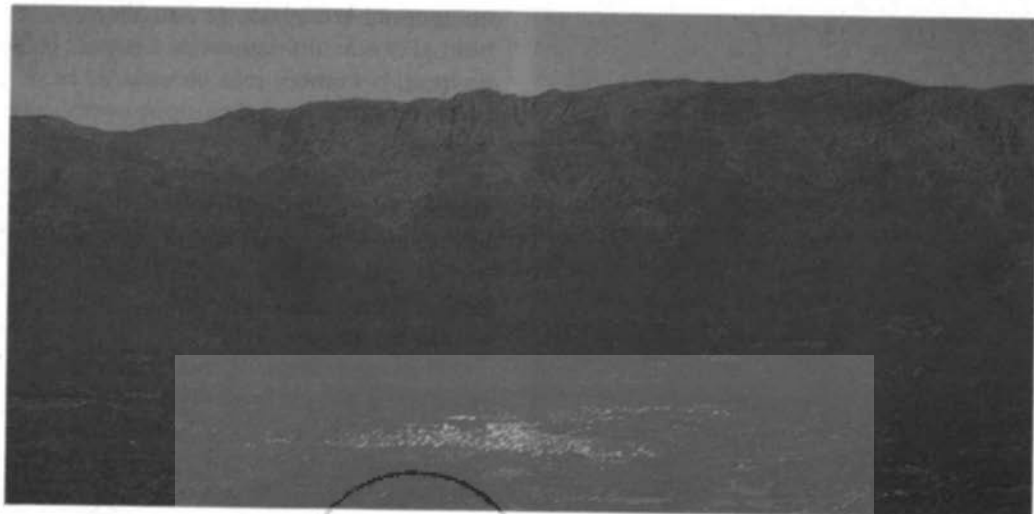
lancia tiene gran semejanza, tanto por su planta circular como por su técnica de construcción y cronología, con el conocido grupo de atalayas de la sierra de Madrid y con las también circulares existentes en torno a Talavera (Segurilla, Velada)³⁵.

Desde su estratégica posición se abarca un vasto horizonte y se pueden controlar los principales pasos de la sierra. En dirección norte se divisa gran parte del farallón montañoso de Gredos, con el puerto de Mijares, Pedro Bernardo y Serranillos frente por frente, adivinándose también, más allá de la línea de las cumbres, el puerto del Pico. Al sur la cañada ganadera, el río Guadyerbas y los montes talaveranos de Segurilla, Mejorada y Cervera. A sus pies se encuentran Montesclaros y el despoblado de La Calera. Ya hemos señalado antes que el Torrejón se halla estratégicamente conectado con el cerro de Carrahola (Sartajada) y el pico de San Vicente, donde existe una importante atalaya califal a la que nos referiremos después.

³³ Crónica Avila, p. 32.

³⁴ Sobre la atalaya de Torrejón: Jiménez Gregorio (1966), II, p. 405, y Moreno Núñez, p. 38.

³⁵ Caballero/Mateo, pp. 65-77; Martínez Lillo (1990 a), pp. 142, 153-154, 171.



Casavieja y Gredos oriental desde la Calahorra (hoy cerro de Carrahola) en Sartajada (Toledo).

La Calahorra (Sartajada)

El *Libro de la Montería* de Alfonso VI menciona hasta en cuatro ocasiones, cerca del camino de Navamorcuende a La Adrada, un lugar denominado *La Calahorra*³⁶. Nosotros consideramos que, tanto por la situación que le asigna el texto (entre la *Hoz de Torinas* y *Nava Palaciana*) como por la perduración del topónimo, dicho lugar debe ser identificado con el cerro *Carrahola* o *Carrabola* (con 659 metros de altitud) del término de Sartajada (Toledo), cuya deformación es evidente a partir de su forma original, tal como ocurre en otras tantas *Calahorra* peninsulares³⁷. Cabe destacar asimismo que en uno de estos pasajes alfonsinos se alude a una *torreziella*, próxima al monte y al camino Navamorcuende-La Adrada, que podría estar relacionada directamente con la torre defensiva o esta-

ción caminera que suponemos fue esta *Calahorra* del valle del Tiétar³⁸.

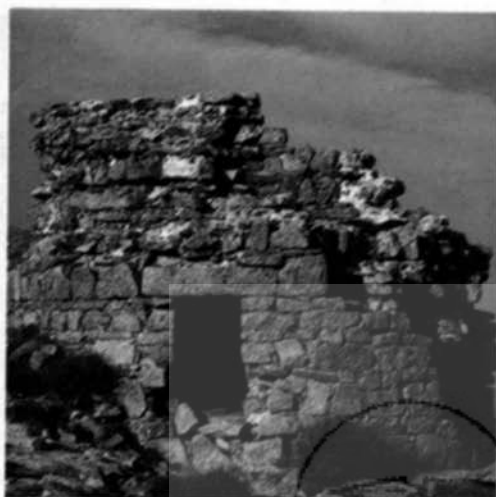
Calahorra (ár. qalahurra) es vocablo castrense del árabe hispánico, de enigmática etimología (Corominas³⁹ propuso el árabe qa'la hurra 'castillo libre'), que aparece registrado como apelativo en las fuentes árabes y que ha dejado copiosa descendencia en la toponimia hispánica. Posee el sentido general de torre fortificada o baluarte defensivo, pero su amplitud y ambigüedad significativa es tal que puede referirse, según los casos, a una torre-palacio, a una alberguería o estación caminera fortificada, a la torre principal de una alcazaba, a una torre para defensa y combate e incluso a una torre-vigía o atalaya. Don Elías Terés y M^a. J. Viguera, tras examinar su presencia en los textos hispanoárabes y la toponimia, las definen como baluartes defensivos de gran importancia,

³⁶ Libro de la Montería, pp. 430, 436. Aparece recogido por Terés/Viguera, p. 274, en su estudio sobre las calahorras españolas, localizando el paraje entre Navamorcuende (Toledo) y La Adrada (Avila).

³⁷ Así, por ejemplo, como resultado de una simple metátesis posicional, *Carrabola* por Calahorra en Gibraltar (Torres Balbás (1985), p. 499); *La Carrabola*, casa rural en el término gaditano de Los Barrios (Terés/Viguera, p. 271); *Carrabolillas*, casas dispersas en término de La Luisiana, Sevilla (Terés/Viguera, p. 273); y *La Carrafola*, nombre con que se designa en un documento de 1304 a la torre de Calahorra de Elche (Hernández Jiménez (1973), p. 174, n. 159).

³⁸ *Xara Decalada et la Calahorra... hasta la Hoz de Torinas* (Libro de la Montería, pp. 436-437).

³⁹ Corominas/Pascual, I, p. 750.



Estado actual de la atalaya islámica del cerro de San Vicente (s. X?)

que protegen determinados puntos estratégicos, o bien destacan dentro de un conjunto fortificado. Para estos autores, *algunas de las calaborras que se encuentran entre las cuencas de los ríos Duero y Tajo pudieron ser puntos de apoyo en la ruta hacia el Norte de los ejércitos musulmanes, ya desde época califal*⁴⁰.

A esta tipología hubo de responder nuestra Calahorra, que acaso guarde relación directa con esa *torreziella* que aún subsistió a mediados del s. XIV. Bien pudo tratarse de un punto fuerte de apoyo en la mencionada ruta andalusí de Talavera a Peña Muñana (Cadalso), o bien de una torre-atalaya de control y vigía sobre el territorio circundante⁴¹. Si fuera así, compartiría con el Torrejón y el monte de San Vicente la labor de vigilancia del entorno, puesto que desde el cerro de la Carrahola se descubre precisamente la zona de sombra o ángulo sin visión con

que cuenta la atalaya de San Vicente debido al obstáculo natural de Cruces (1666 metros), la cumbre más elevada de la sierra homónima. Este ángulo muerto, que sí se avista, en cambio, desde la Calahorra, comprende los pueblos de los alrededores (Navamorcuende, Sartajada, La Iglesuela, Almendral) y gran parte del Alto Tiétar, desde la punta de Casillas hasta Pedro Bernardo, incluida la falla del puerto de Mijares.

Otro importante dato que apoyaría esa posible función de torre-vigía sería su clara conexión visual con la atalaya de Torrejón y a través de ésta con la del pico de San Vicente, que domina ya el valle del Tajo.

Atalaya del cerro de San Vicente (Hinojosa de San Vicente)

Se conservan sus restos en el conocido cerro de San Vicente (1321 mts.), monte principal de la sierra homónima que actúa como línea divisoria de aguas entre las cuencas del Tiétar-Alberche y que alberga en su seno lugares de culto prerromano y cristiano primitivo, este último ligado a la estancia de San Vicente y sus hermanas en una famosa y legendaria cueva del cerro. Más allá, en las arruinadas construcciones defensivas medievales que se alzan en su cima meridional, debemos distinguir entre los vestigios de una torre atalaya islámica y lo que queda de un recinto fortificado cristiano (probablemente del s. XIII) que aprovecha la atalaya anterior y en el que se incluye una gran torre semicircular a modo de bastión.

Las características técnicas de esta importante atalaya fueron presentadas por el Dr. Martínez Lillo en su estudio y descripción de la arquitectura militar islámica de

⁴⁰ Terés/Viguera, p. 275.

⁴¹ Con esta función puede señalarse la *Torre de Calaborra*, torre vigía en la costa occidental de Málaga. Otros topónimos existentes con la denominación de cerro, sierra, alto o loma de *Calaborra* (en Cádiz, Ciudad Real, Guadalajara y Soria) parecen sugerir la presencia de alguna construcción castrense en lugares elevados que reúnen buenas condiciones de observación del entorno.

ámbito rural en la Marca Media. A dicho estudio nos remitimos ⁴².

—Se trata de una torre de planta circular con gran parte de su edificio asentado sobre la roca o cancho del lugar y localizada en un pronunciado saliente desde donde se domina un amplio horizonte de la cuenca del Tajo. Posee un diámetro exterior de 4,60 mts. y 3,60 mts. de interior. Su altura máxima conservada es de 5 metros.

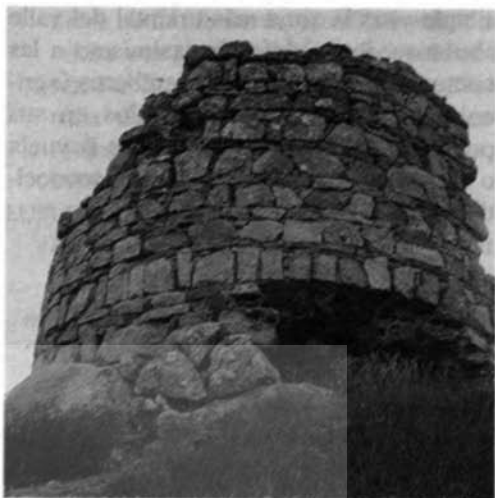
—Su aparejo o técnica constructiva combina el sillarejo y la mampostería de las piedras de canchal de la propia montaña. En el paramento exterior estos materiales se disponen en «hiladas», colocando entre ellas estrechas lajas y piedras de canto para nivelar los posibles desajustes. Argamasa gris para trabar la mampostería.

—Se accede a su interior por un vano o puerta rectangular de 0,70 x 1,20 que cuenta con una gran piedra monolítica como dintel sobre las dos jambas. Aún pueden observarse las huellas de los goznes de las hojas de la puerta.

—En su espacio interior se aprecia un reborde interno de circunvalación y dos pisos separados por un suelo de vigas de madera con restos de los mechinales. Su interior ennegrecido quizás se deba a las señales de fuego que desde ella se realizaban.

—Entre los paralelos de este tipo de atalaya, el prof. Martínez Lillo destaca las de Segurilla y Velada (Talavera), las beréberes del Alto Tajo (Torre del Andador en Albarracín y Casares en Riba de Saelices) y las de la sierra de Madrid.

—Sobre su cronología se baraja una fecha similar a la asignada a las anteriormente mencionadas y que oscilaría entre los siglos IX y X. Parece tratarse de una construcción del s. X por la similitud cons-



Detalle del paramento exterior (fábrica de sillarejo y mampostería) de la atalaya de San Vicente

tructiva con otros modelos (Sierra de Madrid, Alto Tajo, etc) fechados entre finales del siglo IX y el X.

En cuanto a su función podemos señalar que formaba parte de la trama de torres de vigilancia de la zona, con una clara conexión en nuestro entorno con la atalaya de Torrejón (Sotillo de las Palomas). Su nítida orientación a mediodía, en un saliente del extremo sur del monte de San Vicente, nos indica claramente su misión de avisar y alertar a la población de los valles del Alberche y Tajo de los peligros que acechaban desde el norte.

Su visión del valle del Tiétar, sin embargo, no es completa, ya que el obstáculo natural que representa el monte Cruces (1366 mts.) crea una zona de sombra o ángulo sin visión que comprende gran parte del Alto Tiétar. Esta deficiencia en el control directo del territorio se vería suplida, a nuestro entender, por la labor de vigilancia desarrollada por la torre o atalaya que debió de existir en el cerro Carrahola (Sartajada), desde donde sí se abarca a

⁴² Martínez Lillo (1990 a), pp. 136-142, cuyos materiales han sido extraídos en su mayor parte de la tesis doctoral del autor, *La arquitectura militar islámica de Talavera de la Reina (Toledo). El primer recinto amurallado* (Universidad Autónoma de Madrid, 1990).

simple vista la zona más oriental del valle abulense. Pudo defender asimismo a las comunidades y poblados beréberes (agrícolas y ganaderos) establecidos en sus proximidades, bien en Castillo de Bayuela o en cualquier otro punto, hoy desconocido, de la sierra de San Vicente.

Conferencia celebrada el 25 de octubre de 1997 en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de La Adrada



BIBLIOGRAFIA

- ANTA FERNANDEZ, P., *Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla*, Madrid, 1977.
- ARIAS, G., «En torno a Avila y Gredos», *El miliario extravagante*, 18 (1988), La Línea (Cádiz), pp. 3-7.
- BOSCH VILA, J., «Algunas consideraciones sobre al-Tagr en al-Andalus y la división político-administrativa en la España musulmana», *Etudes d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, Paris, 1962, vol. I, pp. 23-33.
- CABALLERO ZOREDA, L., y MATEO SAGASTA, A., «El grupo de atalayas de la sierra de Madrid», en *Madrid del siglo IX al XI*, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1990, pp. 65-77.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SANCHEZ-PALENCIA RAMOS, F.J., «Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14 (1982), pp. 379-433.
- CALVO DIAZ, A., «Almendral de la Cañada, lugar mítico, mágico, megalítico y místico (Apuntes para una historia mágica de la Sierra de San Vicente)», *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente*, nº 1 (diciembre 1989), pp. 51-68.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 5 vols., Madrid, 1980-1983.
- CRONICA AVILA.-*Crónica de la Población de Avila*, ed. Gómez-Moreno, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XCIII, Madrid, 1943, pp. 11-56.
- DOCUMENTO: MOMBELTRAN.- BARRIOS GARCIA, A., CORRAL, F.L. y RIAÑO PEREZ, E., *Documentación Medieval del Archivo Municipal de Mombeltrán*, Fuentes Históricas Abulenses nº 17, Institución «Gran Duque de Alba», Avila, 1996.
- GLICK, T. F., *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1250)*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- GOMEZ-MENOR.-GOMEZ-MENOR, J., *La antigua Tierra de Talavera*, Toledo, 1965.
- GONZALEZ (1960).- GONZALEZ, J., *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, 1960.
- GONZALEZ (1974).- «La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII», *Hispania*, 127 (1974), pp. 416-424.
- HERNANDEZ JIMENEZ (1965).- HERNANDEZ JIMENEZ, F., «El convencional espinazo montañoso, de orientación Este-Oeste, que los geógrafos árabes atribuyen a la Península Ibérica», *Al Andalus*, XXX (1965), pp. 201-275.

- HERNANDEZ JIMENEZ (1973).- «La travesía de la sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero», *Al Andalus*, XXXVIII (1973).
- AL-ĤIMYARĪ, *Kitāb ar-rawd al-miṭār...*, trad. española de M^a. P. Maestro González, Valencia 1963.
- AL-IDRĪSĪ, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según Uns al-Mubayy wa-rawd al-furayy*, ed. y trad. española de Jassim Abid Mizal, Madrid, 1989.
- IBN GĀLIB.-VALLVE BERMEJO, J. «Una descripción de España de Ibn Gālib», *Anuario de Filología*, I (1975), pp. 369-384.
- IBN ḤAYYĀN, *Al-Muqtabis V (Crónica del califa Abdarraḥmān III An-nāṣir entre los años 912-943*, traducción española de M^a. J. Viguera y F. Corriente, Instituto Hispanoárabe de Cultura, Zaragoza, 1981.
- JIMENEZ DE GREGORIO (1966).- JIMENEZ DE GREGORIO, F., *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*, Toledo, 1966, 2 vols.
- JIMENEZ DE GREGORIO (1989).- «Geografía de la Sierra de San Vicente», *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente*, nº 1 (diciembre 1989), pp. 9-25.
- JIMENEZ DE GREGORIO (1991).- *Comarca de la Sierra de San Vicente*, I.P.I.E.T., Dip. Provincial, Toledo, 1991.
- LAZARO MOLINERO, M.I., MAQUEDANO CARRASCO, B., y TURIENZO-VEIGA, G., «Algunos datos sobre los sistemas de fortificación del suroeste de Madrid», *Castillos de España*, 101 (1993), pp. 46-57.
- LEVI-PROVENÇAL/RĀZĪ.- LEVI-PROVENÇAL, E., «La Description de l'Espagne d'Ahmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française», *Al-Andalus*, XVII (1953), pp. 51-108.
- LIBRO DE LA MONTERIA.- ALFONSO XI, *Libro de la Montería*, estudio y edición crítica por María Isabel Montoya Ramírez. Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española (Series Philologica), Universidad de Granada, 1992.
- LUIS LOPEZ, C., *Documentación Medieval de los Archivos Municipales de La Adrada, Candeleda, Higuera de las Dueñas y Sotillo de la Adrada*, Fuentes Históricas Abulenses, nº 14, Institución «Gran Duque de Alba», Avila, 1993.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 vols., Madrid, 1847-1850.
- MALALANA UREÑA, A., *Escalona medieval (1083-1400)*, Madrid, 1987.
- MANZANO MORENO, E., *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, CSIC, Madrid, 1991.
- MARINÉ, M., «La Época Romana», en VV. AA., *Historia de Avila. Prehistoria e Historia Antigua*, Institución «Gran Duque de Alba»/Caja de Ahorros de Avila, pp. 271-327.
- MARTINEZ LILLO (1990 A).- MARTINEZ LILLO, S., «Arquitectura militar de ámbito rural de la Marca Media (Al-Ṭagr al-awsaṭ). Antecedentes y evolución», *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 4 (1990), pp. 135-171.
- MARTINEZ LILLO (1990 B).- «El poblado fortificado de Olmos», en *Madrid del siglo IX al XI*, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Madrid, 1990, pp. 131-140.
- MARTINEZ LILLO (1992).- «Arquitectura militar islámica en Talavera de la Reina», *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, Excma. Diput. Provincial de Toledo, Toledo, 1992, pp. 177-200.
- MARTINEZ LILLO et alii.- VV. AA. «El poblamiento medieval en el curso medio-alto del río Tietar (Avila). La influencia del entorno», *IV Congreso de Arqueolo-*

- gía Medieval Española*, Alicante, 1994, pp. 345-358.
- MARTINO PEREZ, D., *Historia de Gavilanes*. Costumbres y Folklore, Institución «Gran Duque de Alba»/Ayuntamiento de Gavilanes, Madrid, 1995.
- MIRANDA CALVO, J., *La Reconquista de Toledo por Alfonso VI*, Toledo, 1980.
- MOLENAT, J. P., «Villes et forteresses musulmanes de la région tolédane disparues après l'occupation chrétienne», *Castrum* nº 3, Publications de la Casa de Velázquez, Madrid, 1988, pp. 216-224.
- MORENO NUÑEZ, I., «Fortalezas en el extremo meridional del alfoz de Avila (Notas sobre su pasado medieval)», *Castillos de España*, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Segunda Epoca-Junio 1885, nº 23, pp. 31-38.
- NAANAHI, Abdul Ma'ayid, *Los Banū Dī-Nūn en Toledo*, Tesis Doctoral (Extracto), Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1961.
- PEREZ VICENTE, D., «Excavaciones arqueológicas en Calatalifa», en *Madrid del siglo IX al XI*, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Madrid, 1990, pp. 141-144.
- PORRES MARTIN-CLETO, J., *Historia de Tulaytula (711-1085)*, IPIET, Toledo, 1985.
- RETUERCE (1994).- RETUERCE VELASCO, M., «Carta arqueológica de la Meseta andalusí según el referente cerámico», *Boletín de Arqueología Medieval*, 8 (1994), pp. 7-110.
- RETUERCE (1995 A).- «Arqueología y poblamiento en la Meseta andalusí. El referente cerámico», *V Semana de Estudios Medievales* (Nájera, del 1 al 5 de agosto de 1994), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1995, pp. 87-124.
- RETUERCE (1995 B).- «La Meseta islámica como tierra de frontera», Alarcos. *El fiel de la balanza* (edición al cuidado de J. Zozaya), Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1995, pp. 81-98.
- RODRIGUEZ, J., *Ramiro II, rey de León*, CSIC, Madrid, 1972.
- RODRIGUEZ ALMEIDA, E., *Avila romana*, Avila, 1980.
- TEJERO ROBLEDO, E., *Toponimia de Avila*, Avila, 1983.
- TERES, E. y VIGUERA, M^a. J., «Sobre las calahorras», *Al-Qanṭara II* (1981), pp. 265-275.
- TERRASSE, H., «Talavera hispano-musulmana (Notes historico-archéologiques)», *Melanges de la Casa de Velázquez*, VI (1970), pp. 79-113.
- TORRES BALBAS (1957).- TORRES BALBAS, L., «Ciudades yermas en la España musulmana», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 141 (1957), pp. 17-218.
- TORRES BALBAS (1985).- *Ciudades hispanomusulmanas*, introducción y conclusión por H. Terrasse. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 2ª edición, Madrid, 1985.
- VALLVE BERMEJO (1986 A).- VALLVE BERMEJO, J., «La frontera de Toledo en el siglo X», *Simposio Toledo Hispanoárabe*, Toledo, 1986, pp. 87-97.
- VALLVE BERMEJO (1986 B).- *La división territorial de la España musulmana*, CSIC, Madrid, 1986.
- YĀQŪT.- «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del «*Mu'ġam al-buldān*» (Diccionario de los Países)», trad. parcial española por G. 'Abd al-Karīm, *Cuadernos de Historia del Islam*, VI (1974).